



## LA ERRÓNEA COMPRESIÓN DEL PROBLEMA DEL PSICOLOGISMO EN SUSAN HAACK

**Mario Ariel González Porta**

Pontifícia Universidade Católica de São Paulo – SP  
mariopor@pucsp.br

**Resumen:** Las críticas que Haack ha dirigido al anti-psicologismo fregueano y, correlativamente, las correcciones que ha propuesto al mismo, parten de una comprensión inadecuada del mismo y reposan en una serie de equívocos y confusiones.

**Palabras claves:** Frege. Psicologismo. Objetividad. Publicidad.

### SUSAN HAACK'S MISCONCEPTION OF THE PROBLEM OF PSYCHOLOGISM

**Abstract:** *The critique made by Haack of Frege's anti-psychologism and, correlatively, the revision she proposed, are the result of a miscomprehension of Frege's position and rests on a series of misunderstandings and confusions.*

**Keywords:** *Frege. Psychologism. Objectivity. Publicity.*

\* \* \*

### 1. Introducción

1. En la parte final de "Philosophy of logics", en un apartado titulado "Logic and thought" (HAACK, 1978, p. 232-242), Haack ha abordado el problema del psicologismo afirmando algunas tesis significativas con respecto a la posición de Frege sobre el tema. Pese a la brevedad de este tratamiento, al cual Haack atribuye un carácter provisional, el mismo ha ejercido una influencia considerable<sup>1</sup>. Por tal razón, el merece un análisis detenido. En este artículo me propongo efectuar una revisión crítica de los pasajes mencionados, me oponiendo a Haack en tres puntos: a. el concepto de psicologismo de Haack es improcedente; b. la tipología de

---

<sup>1</sup> Kusch (1995), McBride (2008), Haaparanta (2009), Sevine (2011) y Garavasso y Vassallo (2015), entre otros.

posiciones que propone es confusa; c. la forma en que interpreta Frege es inadecuada.

## 2. Objetivo de Haack y descripción de la estructura de su texto

1. El objetivo primario de Haack es doble, por un lado sistemático, por otro histórico-filosófico, siendo que el segundo pretende estar al servicio del primero. Desde el punto de vista sistemático, Haack se propone defender una concepción al mismo tiempo normativista y no-anti-psicologista de lógica<sup>2</sup>. La propuesta de tal objetivo sistemático se funda en una revisión histórica. En la base de ambas se encuentran dos presupuestos que son considerados indiscutibles, a saber, primero, que la lógica tiene carácter normativo, segundo, que toda teoría adecuada de la disciplina debe dar cuenta de su relación a sujetos reales.

2. Haack comienza (1978, p. 238) por distinguir tres posiciones en la cuestión del psicologismo.

- a. El psicologismo fuerte, en el cual Haack incluye a Kant, consiste en la tesis de que la lógica describe como pensamos o, eventualmente, como necesariamente tenemos que pensar.
- b. El psicologismo moderado, entre cuyos representantes Haack menciona a Peirce, dice que la lógica es prescriptiva en relación a los procesos mentales, o sea, establece como deberíamos pensar. Dentro del psicologismo moderado, Haack distingue dos variantes: la platónica y la nominalista. Según la primera, las leyes lógicas dicen respecto de las relaciones entre proposiciones; según la segunda, de las relaciones entre sentencias.
- c. El anti-psicologismo, cuyo paradigma es Frege, afirma que la lógica “no tiene nada que ver” con procesos mentales.

3. Sobre la base de tales definiciones, Haack se propone argumentar a favor del psicologismo moderado en su variante nominalista.

4. Psicologismo fuerte y anti-psicologismo son descartados por contradecir los presupuestos que enunciábamos más arriba. El primero no consigue explicar la normatividad de la lógica; el segundo, en última instancia, contradice de principio toda posibilidad de dar cuenta de la relación de la lógica al pensamiento (HAACK, 1978, p. 239).

5. Para evidenciar la inviabilidad del anti-psicologismo, Haack recurre al análisis de un argumento de Frege a favor del mismo. El resultado de tal análisis será que, en última instancia, lejos de probar el anti-psicologismo, tal argumento, si analizado, nos remite a un platonismo, o sea, a una forma de psicologismo moderado. En efecto, si el anti-psicologismo no admite que pensamientos son captados, él no da cuenta de la normatividad de la lógica (HAACK, 1978, p. 239-240).

6. Pero, la misma razón que nos lleva a remitir el anti-psicologismo al platonismo, a saber, el no poder dar cuenta del carácter esencialmente público de la lógica, nos

---

<sup>2</sup> En el horizonte de tal propuesta ciertamente se encuentra su tesis fundamental de la existencia de una pluralidad de lógicas, la cual intenta reflexionar el nuevo *Faktum* de la disciplina producido por el surgimiento de las lógicas no-clásicas. Debido a lo anterior, es importante observar desde un comienzo que mis críticas a Haack en ningún sentido invalidan la pertinencia, oportunidad y, eventualmente, valor sistemático de su posición sobre otros puntos de vista que no los considerados aquí.

lleva a optar por la versión nominalista del psicologismo moderado, pues sólo ésta logra dar cuenta de este problema. El platonismo enfrenta el problema de como captamos esas entidades, el nominalismo no. También aquí, y dado su apelo a un misterioso proceso de captación de pensamientos, Frege será albo privilegiado de crítica y medio para la construcción del propio argumento.

7. En suma, primero se argumenta a favor de la tesis del psicologismo moderado, sobre la base de que la lógica tiene que ser normativa para el pensamiento, y después se argumenta a favor de la variante nominalista y no platónica de este, sobre la base que ella torna comprensible su carácter público. Tenemos pues dos tesis y dos argumentos, y en los dos Frege sirve o como medio o contrapunto de la argumentación.

### **3. Análisis y crítica de la definición de psicologismo y anti-psicologismo en Haack.**

#### **3.1. La definición de psicologismo y anti-psicologismo en Haack**

1. La primera cosa que llama la atención es el modo en que Haack establece la línea demarcatoria entre psicologismo y antipsicologismo. Según Haack, “anti-psicologismo” es la posición según la cual la lógica “no tiene nada a ver con procesos mentales” (HAACK, 1978, p. 238); psicologismo, por el contrario, es la posición según la cual la lógica “tiene algo a ver” con procesos mentales, sea porque los describe, sea porque establece principios normativos con respecto a los mismos.

2. Esta distinción es al mismo tiempo extremadamente vaga y paradójicamente radical, siendo reformulable en forma más precisa de varios modos diferentes. Podemos considerar la relación entre lógica y procesos mentales en dos direcciones: de los procesos mentales a la lógica y de la lógica a los procesos mentales. Ahora, ciertamente, para un anti-psicologista las leyes lógicas no tienen ninguna relación con los procesos mentales, en el sentido de que no es esencial a ellas el ser captadas por los mismos. Esto, no obstante, no quiere decir que el anti-psicologismo también deba afirmar que no le sea esencial a los procesos mentales el captar las leyes lógicas o que de principio no pueda hacerlo.

3. Si lo anterior es cierto, entonces no se entiende porqué colocar como excluyentes la tercera y la segunda posición. En realidad, se puede admitir sin dificultad que las leyes lógicas son independientes de todo proceso mental y, no obstante, que ellas tienen carácter normativo con respecto a los mismos.

4. Pero la definición de psicologismo de Haack no es meramente vaga e innecesariamente radical; ella es también arbitraria y sin fundamento alguno, no correspondiendo en absoluto a lo que, tanto en la polémica efectiva en torno al psicologismo, cuanto en la consideración histórico-filosófica del mismo, se ha denominado como tal.

5. Esto ya se evidencia en el hecho de que de la definición de Haack de anti-psicologismo se derivan una serie de consecuencias altamente contra-intuitivas, por no decir absurdas, como:

- a. el anti-psicologista niega la normatividad de las leyes lógicas;
- b. un platónico es psicologista;
- c. si Frege es anti-psicologista, no es platónico.

### 3.2. Razones que llevan a Haack a su concepto de psicologismo

1. Si lo anterior es cierto, entonces se impone la siguiente pregunta: ¿porqué Haack llega a definir “psicologismo” y “anti-psicologismo” en forma tan extraña y atípica? Las razones son de dos órdenes diferentes: a. tomar como punto de partida una visión en extremo simplificada del conflicto psicologismo-antipsicologismo, b. interpretar incorrectamente los textos de Frege.

#### 3.2.1. El concepto minimalista de psicologismo en Haack

1. El concepto de psicologismo de Haack puede se deriva de una noción minimalista mediante una serie de transformaciones, ciertamente ilegítimas, no obstante, en extremo graduales.

- a. En principio podríamos definir el psicologismo diciendo que es una tesis que confunde e identifica lógica y psicología. Siendo esto así, el anti-psicologismo es la tesis que distingue o separa lógica y psicología.
- b. Ahora bien, no cabe duda que la psicología trata de “estados mentales”. Por tanto, podemos substituir en la definición anterior “psicología” por “el estudio de estados mentales”. Tenemos entonces: el psicologismo es la tesis de que la lógica estudia estados mentales; el anti-psicologismo, la tesis que niega que la lógica estudia estados mentales.
- c. Mas una cosa es el estudio de estados mentales y otra son los estados mentales mismos. Si, no obstante, perdemos de vista esta diferencia, entonces la substitución efectuada en la definición inicial resulta en lo siguiente: el psicologismo es la tesis de que la lógica “tiene a ver” con estados mentales, el anti-psicologismo, la tesis de que la lógica “no tiene a ver” con estados mentales.

En suma, debemos ser cuidadosos en diferenciar claramente dos cosas: si la lógica “tiene a ver” con la psicología y si la lógica “tiene a ver” con estados mentales. La separación absoluta de la lógica de la psicología no es equivalente a una separación absoluta de la lógica de la subjetividad.

2. Haack incurre en un equívoco en el cual ya incurrían los comentaristas de Husserl al pasar del primero al segundo volumen de las *Investigaciones lógicas* cuando, del platonismo del primer volumen derivaban la no-relación absoluta del reino ideal a la subjetividad. Mas, el anti-psicologismo de Husserl no implica, ni mucho menos consiste, en una desconsideración absoluta de la perspectiva subjetiva, siendo parte esencial del mismo el dar cuenta de la relación de la subjetividad real a la idealidad.

3. Y esto no vale meramente para Husserl. Por el contrario, el vínculo de la lógica a la subjetividad, o mejor, de la subjetividad a la lógica, es uno de los temas centrales y característicos del anti-psicologismo. La lucha anti-psicologista estuvo, desde Natorp y a través de Frege, vinculada a la propuesta de una teoría positiva de la subjetividad alternativa de la psicologista.

4. Más aún: la lucha entre psicologismo y anti-psicologismo fue, en última instancia una lucha entre dos concepciones de subjetividad, y no una lucha entre quienes consideraban la necesidad de una perspectiva subjetiva con respecto a la lógica, y los que negaban el valor, derecho o necesidad de tal perspectiva.

5. Definir el concepto de psicologismo de modo minimalista en base a la forma en que se establece la relación entre lógica y psicología olvida lo que era, en realidad, el eje de la polémica: la oposición entre relativismo y absolutismo. ¿Son las leyes lógicas válidas en sí o meramente válidas para un ser como nosotros? Si nos limitamos a decir que el psicologismo reduce la lógica a la psicología, pero dejamos de lado la esencial consecuencia relativista de esta reducción, perdemos de vista lo esencial.

6. Para entender el porqué de este vínculo necesario entre psicologismo y relativismo, tenemos que efectuar una consideración histórica. La reacción a la lógica especulativa de Hegel llevó al “empirismo” y este, al psicologismo. Ahora, el psicologismo implicará el relativismo. En suma, el relativismo es el precio que los psicologistas pagan para librar la lógica de la metafísica idealista<sup>3</sup>.

7. Ahora bien, llama poderosamente la atención que Haack coloca el problema del psicologismo no en el eje de la oposición entre relativismo y absolutismo, sino en el eje de oposición subjetivo-objetivo / público-privado, siendo que, primero, no queda claro la relación entre ambos y, segundo, la primera oposición tiende a desdibujarse y perderse de vista frente a la segunda.

### 3.2.2. La interpretación de Haack del argumento anti-psicologista fregueano

1. Decir que lógica “no tiene nada a ver” con procesos mentales no es solo una pésima definición de lo que sea el anti-psicologismo en general sino, en particular, de lo que sea el anti-psicologismo en Frege. En realidad, esta definición de lo que es el anti-psicologismo en general surge de una errónea interpretación de lo que es el anti-psicologismo en Frege. Esta interpretación, por su vez, se deriva de una concepción inadecuada de cuál es el “argumento” anti-psicologista fregueano. Si la tesis anti-psicologista, según Haack, es que la lógica “no tiene nada a ver” con procesos mentales, su argumento, según ella, es que la lógica es objetiva y publica, en tanto que procesos mentales son subjetivos y privados, o sea, que las dos propiedades que definen a la lógica están ausentes en los procesos mentales (HAACK, 1978, p. 240).

2. Los textos a los cuales Haack refiere este argumento son aquello en que Frege afirma que el sentido de una sentencia no es una representación, sino un pensamiento (G, p. 30ss. (59ss.)<sup>4</sup>. Ahora, ciertamente, no es difícil mostrar que para Frege, pensamientos son objetivos y públicos, en tanto que representaciones son subjetivas y privadas.

3. Sobre la base de su interpretación del argumento fregueano, Haack extrae la conclusión que él no prueba lo que pretende probar pues el objeto de la lógica, el pensamiento, no puede ser público si no es accesible (HAACK, 1978, p. 240).

<sup>3</sup> Llamaré “principio de inmanencia” (PI) a la tesis cartesiano-lockeana de que los únicos objetos directos e inmediatos de mi conciencia son sus ideas o representaciones. En última instancia, lo que lleva al relativismo es la presuposición de este principio.

<sup>4</sup> Traduzco *Vorstellung* por “representación”, *Vorstellen* por “representar”, *Gedanke* por “pensamiento”, *Denken* por “pensar”, *Fassen* por “aprehender” o “captar” y *Entschlüsse* por “decisiones”.

4. Si realmente el objetivo de Frege fuese probar que la lógica no tiene nada a ver con procesos mentales, entonces el argumento de Frege no es un buen argumento, y esto por las razones que Haack indica. Pero Haack erra en la forma de entender el argumento y, por tal motivo, erra en la forma de entender la propia tesis.

5. Obsérvese que, en cierto momento, Haack parece recordarse repentinamente que existe en Frege una explícita afirmación con respecto a nuestra capacidad de captar pensamientos. Mas, si Frege afirma explícitamente que pensar es captar pensamientos, ¿cómo podría al mismo tiempo negar toda relación de los procesos mentales a la lógica, sin incurrir con ello en una grotesca contradicción? En suma, no precisaríamos aquí elaborar ninguna crítica a Frege a partir de un análisis que explicita su argumento, sino que bastaría simplemente citar Frege contra Frege. Pero, si pueden citarse con facilidad textos en donde Frege nos dice que pensar es captar pensamientos, ¿pueden citarse textos en donde Frege nos dice, de un modo igualmente explícito y claro, que la lógica “no tiene nada a ver” con procesos mentales? Tales textos simplemente no existen. En realidad, tal tesis fue “construida” por Haack a partir de una consideración de cual sea el argumento fregueano.

6. Haack lee el argumento fregueano del siguiente modo.

- a. El objeto de la lógica es objetivo y público. Representaciones son subjetivas y privadas.
- b. Lógica y representaciones tienen, pues, propiedades absolutamente excluyentes.
- c. Por tanto, representaciones no pueden ser el objeto de la lógica.
- d. Esto es, la lógica “no puede tener nada a ver” con representaciones.
- e. Pero si todo estado mental es una representación,
- f. entonces, la lógica “no tiene nada a ver” con estados mentales.

De a. a d. estamos frente a una reproducción literal de textos de Frege y no hay nada que objetar; los problemas están en e.: es simplemente falso que todo estado mental sea una representación.

7. Haack entiende mal el argumento, porque lo simplifica de forma ilegítima, no operando las distinciones que son necesarias para entenderlo correctamente. Estas distinciones son básicamente dos: en primer lugar, entre estados mentales que son y estados mentales que no son intencionales; en segundo lugar, entre representación y representar. Cuando se habla de estados mentales, se debe observar que hay dos tipos esencialmente diferentes, a saber, aquellos que se dirigen a un objeto y aquellos que no. Los primeros son, desde Husserl, denominados vivencias intencionales o “actos”. Sobre la base de lo anterior, observemos ahora que la expresión “representación” designa ciertamente un estado mental, pero que lo hace de dos formas, a saber, ella designa tanto un estado mental como acto, cuanto su objeto. Para evitar equívocos, nos referiremos al acto como “representar”, en cuanto que reservaremos el término “representación” para referirnos al objeto de ese acto<sup>5</sup>. Si representar y representación son ciertamente estados mentales, no todo estado mental es un representar o una representación. Expresamente Frege considera dos tipos de estados mentales como no siendo

---

<sup>5</sup> Para referirnos sin más y por igual al representar y a la representación, continuamos usando el término representación.

representaciones, a saber, pensar y decidir<sup>6</sup>. Obsérvese ahora que pensar y representar son actos. Pues bien, aun cuando pensar y representar son ambos actos y, por tanto, pertenecen en a un mismo grupo de estados mentales, existe una diferencia fundamental en cuanto a su objeto. La diferencia es, obviamente, que en cuanto el objeto del representar, la representación, es ella misma un estado mental, el objeto del pensar, el pensamiento, no lo es.

8. Si en vez de afirmar vagamente que todo estado mental es subjetivo y privado, distinguimos claramente entre estados mentales intencionales, cuyo objeto es el mismo un estado mental y estados mentales intencionales, cuyo objeto no es por su vez un estado mental, entonces tendremos que efectuar una aplicación más diferenciada de los calificativos “subjetivo” y “privado”. Todo estado mental es subjetivo y privado, pero existe una diferencia fundamental entre actos, cuyo objeto es el mismo mental y, por tanto, tan subjetivo y privado como el propio acto, y aquellos cuyo objeto no es el mismo mental y, por tanto, no es subjetivo y privado como el propio acto. Representaciones son subjetivas y privadas en dos sentidos, en cuanto acto y en cuanto objeto; pensar, por el contrario, es subjetivo y privado en un único sentido, en cuanto acto. Su objeto, sin embargo, a saber, el pensamiento, es objetivo y público.

9. Si no se pierde de vista lo anterior, entonces resulta claro que es ilegítimo afirmar que estados mentales, por ser subjetivos y privados, “no tienen nada a ver” con lo objetivo y público ya que ellos pueden tener lo objetivo y público como objeto. Pensamientos son tanto el objeto de la lógica, como por la propia definición de lo que es pensar para Frege, del pensar. Hay pues una relación interna entre el pensar, que como estado mental es en sí mismo subjetivo y privado, con la lógica, cuyo objeto es objetivo y público.

10. En suma, lo que Frege se propone no es desvincular la lógica de los “estados mentales” *tout court*, sino desvincular la lógica del objeto de ciertos estados mentales.

11. El texto de Frege al cual Haack se está refiriendo dice básicamente lo siguiente:

- a. la lógica trata de las leyes del ser verdadero;
- b. ser verdadero no es una propiedad de representaciones;
- c. porque el ser verdadero es objetivo y público, en tanto que representaciones son subjetivas y privadas;
- d. por tanto, la lógica no trata de representaciones.

12. Entendido correctamente, el argumento de Frege es un buen argumento para probar lo que efectivamente se propone probar, a saber, que representaciones, en el sentido específico y estricto del término, no son el objeto de la lógica. Para ello, lo decisivo no es el carácter subjetivo y privado de los procesos mentales en cuanto tales, sino del objeto de ciertos procesos mentales. Ahora bien, probar que representaciones no pueden ser el objeto de la lógica es algo totalmente diferente de que la lógica “no tiene nada a ver” con estados mentales.

---

<sup>6</sup> Para mi objetivo actual, será suficiente a partir de ahora desconsiderar las decisiones.

#### 4. Análisis de la taxonomía propuesta por Haack

1. La taxonomía que ofrece Haack, con su esquema tripartito, es en extremo grosera y no exhaustiva como para permitir aproximarse de un modo provechoso a las posiciones históricas efectivas y distinguir lo que debe ser distinguido. Su mayor defecto es el modo en que fija la relación entre normativismo y psicologismo, el cual conduce a la doble consecuencia absurda de obligar a pensar que el anti-psicologismo condena a negar la dimensión normativa de la lógica para la subjetividad e, inversamente, que todo reconocimiento de la dimensión normativa de la lógica obliga a un psicologismo, al menos moderado. Sin embargo, no es en nada absurdo el hecho de que leyes, que en sí mismas no tienen carácter normativo, adquieran carácter normativo con respecto al pensamiento, simplemente, porque el pensamiento tiene la capacidad de orientarse por ellos.

2. El psicologismo fuerte, según Haack, consiste en afirmar que la lógica es descriptiva de las leyes de pensamiento. En realidad, el único autor psicologista que afirmó sin más esta tesis fue Lipps, quien formuló la misma en una forma ya clásica al decir que la lógica es la física del pensamiento. No sin razón, aun cuando con precisiones, esta posición puede ser atribuida también a Stuart Mill quien, en el ambiente anglosajón, y desde Husserl, vale como el modelo prototípico del psicologismo con su tesis de que la lógica es parte de la psicología.

3. Que la lógica es normativa con respecto al pensamiento fue una tesis defendida tanto por psicologistas como por anti-psicologistas aun cuando, y es esto lo que legitima la distinción entre ambos, con importantes diferencias. En tal sentido, debemos distinguir tres posiciones.

4. Entre aquellos autores que, con razón, son usualmente considerados psicologistas, la gran mayoría distingue en forma expresa entre lógica y psicología. La razón de esta distinción no es otra que el reconocimiento del carácter prescriptivo de las leyes lógicas por un lado, y del carácter descriptivo de las psicológicas por otro. A este grupo pertenecen, entre otros, Sigwart, Wundt y Erdmann. Entre ellos y Lipps, existe una discusión explícita sobre el punto. Si estos autores, no obstante, y con razón, son considerados unánimemente como psicologistas, es porque ellos, y de acuerdo al criterio básico que establecimos, son “relativistas”.

5. Un segundo grupo de autores normativistas, compuesto primariamente por Herbart y Lotze, pero en el cual se podría eventualmente incluir Windelband y la escuela de Baden, aun cuando son claramente anti-psicologistas y platónicos, tienden a considerar las leyes lógicas como siendo “en sí” normativas. Las raíces de este anti-psicologismo normativista se hunden, por un lado, en Kant y en su ética del “Deber” (*Sollen*), por otro, en la discusión entre determinismo y finalismo que impregna la filosofía alemana pos Kant, pero que es característica para esta como un todo desde Leibniz. La idealidad tiene un cierto carácter teleológico y se define por la normalidad o normatividad.

6. Un tercer grupo de autores normativistas, también son anti-psicologistas y platónicos al igual que los anteriores, no obstante, de una forma claramente más consecuente. Para ellos, las leyes lógicas son en sí leyes descriptivas del ser verdadero, poseyendo carácter normativo únicamente en relación a un sujeto real. La precisión del sentido en el cual se puede atribuir a las leyes lógicas un carácter normativo, sitúa a estos autores en polémica explícita no solo con los psicologistas normativistas, sino también con los anti-psicologistas normativistas. Paradigmático

de este grupo es el Husserl de los “Prolegómenos”; a él pertenece, no obstante, también Frege.

7. Los breves apuntamientos efectuados son útiles al menos para que tomemos conciencia de qué insuficiente, imprecisa e indeterminada es la bandera del normativismo, y cuantas diferentes formas, no solo diversas, sino irreconciliables, ella puede adoptar. Haack no percibe la necesidad de estas distinciones. Su concepto de normativismo queda indeterminado, pudiendo ser conciliable tanto con posiciones relativistas como absolutistas.

## 5. El problema de la captación de pensamientos. Segunda crítica de Haack a Frege

1. Si el primer movimiento de la crítica de Haack a Frege nos conduce del anti-psicologismo al psicologismo moderado, el segundo nos conduce del platonismo al nominalismo. Para ello, juega un papel esencial las dificultades que encuentra Haack en la tesis fregueana de la captación de pensamientos, captación a la cual considera como un proceso misterioso.

2. Haack tiene razón: una teoría, que fije correctamente el objeto de la lógica, tiene que dar cuenta del hecho de que sujetos psicológicos reales son capaces de pensar lógicamente. Frege no puede, pues, limitarse a postular pensamientos, sino que tiene que decir también que somos capaces de acceder a ellos. Esta reclamación es correcta. Lo incorrecto es pensar que Frege no la percibió. Aquí comienzan las confusiones. Es cierto que Frege no explica **como** captamos pensamientos, pero no es cierto que para Frege no sea una cuestión explicitar la posibilidad de principio de **que** captemos pensamientos.

3. Haack no está diciendo nada nuevo sino simplemente reiterando un lugar común que surge de una profunda incomprensión del hecho de que la crítica fregueana al psicologismo es correlato de la propuesta de una (en el horizonte de la filosofía alemana del siglo XIX) nueva concepción de subjetividad que gira en torno a la negación del PI. Es dentro de este contexto que adquiere toda su relevancia el hecho de que Frege defina el pensar como aprehensión de pensamientos aun cuando, ciertamente, remita a la psicología la descripción detallada de como esto acontezca.

4. Si para Haack resulta incomprendible el cómo podemos captar objetos abstractos, resulta no obstante aparentemente obvio el cómo podemos captar objetos sensibles y, en especial, signos. No es otra cosa que esto lo que le da al signo la prioridad que Haack le atribuye. Pero esto no es otra cosa que contraponer dogmáticamente a Frege un empirismo raso que el expresamente combate, un combate del cual, nuevamente, Haack no toma noticia.

5. En efecto, en una pasaje célebre del “El pensamiento” (G, p. 51 (75)), Frege responde expresamente a la objeción empirista que procura hacernos dudar de nuestra capacidad de captar pensamientos, observando que, en realidad, y dado que el elemento sensible en cuanto tal es en sí mismo subjetivo y privado, sólo la captación de algo no sensible puede abrirnos las puertas al mundo transcendente. Lo que Frege dice con respecto a los objetos del mundo transcendente, sin embargo, vale sin más para el signo, no poseyendo el mismo en este punto ningún privilegio con respecto a un objeto sensible cualquiera.

## 6. Psicologismo y anti-psicologismo en Frege y Wittgenstein

1. Cuando se piensa en psicologismo, se piensa en primera instancia en la polémica ocurrida en la segunda mitad del siglo XIX alemán y que habrá de culminar en nombres tales como Frege y Husserl. El término psicologismo, sin embargo, tiene un segundo sentido usual en los ámbitos analíticos a partir de Wittgenstein como sinónimo de “mentalismo”. Conviene no confundir uno con otro pues, si bien entre ambos sentidos del término hay interrelaciones, no hay absoluto paralelismo<sup>7</sup>.

2. En contexto wittgensteniano, el psicologismo es en primera instancia una concepción semántica que concibe el proceso de aprehensión de una significación como un acto mental específico. En este sentido, son igualmente psicologistas teorías que reducen el significado a un objeto mental, cuanto teorías platónicas que, aun concibiendo el significado como un objeto no-mental, consideran que hay un estado mental privado de apropiación del significado. A este psicologismo se opone la tesis del carácter público de la significación como uso de términos sometido a una regla que se encuentra bajo control intersubjetivo. En este horizonte, la cuestión del relativismo no juega papel alguno.

3. Por el contrario es esta cuestión la que está en el centro del interés de Frege. Es justamente la crítica del relativismo lo que conduce a la crítica de toda concepción que reduzca la significación a entidades mentales, siendo esencial en este punto la relación entre crítica del relativismo y crítica del PI. Lo que no está en el centro de la atención de Frege es el hecho de que el acceso a la significación sea “privado” o no sometido a control “público”.

4. En cierto sentido, tanto el psicologista de Frege, cuanto el de Wittgenstein son igualmente “mentalistas”, pero esto no puede hacer perder de vista el hecho de que existe una diferencia esencial en la naturaleza de este “mentalismo”. Para Frege, el psicologista es mentalista porque concibe la significación como un objeto mental; para Wittgenstein, el psicologista es mentalista porque concibe el acto de captación de la significación como un acto mental y, en consecuencia, privado. Para Frege, lo que importa es la naturaleza privada o no del objeto captado; para Wittgenstein, la propia idea de un acto privado de captación. Obviamente que si el objeto es subjetivo, el acto de captación es privado, pero la inversa no procede.

5. Entre la crítica fregueana al psicologismo y la wittgensteniana permanece siempre una diferencia esencial que hace que, en el sentido wittgensteniano, Frege sea psicologista (porque, aun admitiendo el carácter no mental de la significación, considera su aprehensión como un acto privado), y que, en el sentido fregueano, Wittgenstein sea psicologista (porque aun cuando no considera que el significado sea un objeto mental, al situar el significado en el seguimiento público de una regla, transforma objetividad en intersubjetividad y, por eso, es relativista).

6. En la base de los problemas que hay en la lectura de Frege por parte de Haack, se encuentra la presuposición de un cierto horizonte wittgensteniano. Es esta presuposición lo que torna comprensible la forma en que Haack define el anti-psicologismo en Frege, a saber, como consistente en afirmar que la significación “no

---

<sup>7</sup> Philippe Dwyer (1989) es uno de los pocos que ha visto claramente las confusiones usuales que se producen aquí por mezclar el anti-psicologismo de Wittgenstein con el anti-psicologismo de Frege.

tiene nada a ver” con procesos mentales, dado que procesos mentales son subjetivos y privados en cuanto la significación es objetiva y pública.

7. Dijimos que el modo erróneo en que Haack entiende la tesis anti-psicologista fregueana es una consecuencia del modo erróneo en que entiende el argumento para la misma. Ahora debemos decir: Haack fija incorrectamente el argumento fregueano, porque lo formula en una niebla de presupuestos wittgenstenianos sobre lo público y lo privado que terminan repercutiendo en el sentido de la oposición subjetivo-objetivo.

8. La pregunta correcta con respecto a Frege no es, en primera línea, si para él la lógica es objetiva y publica, en tanto estados mentales son subjetivos y privados, sino, anterior a esto, lo que Frege entiende por objetivo o subjetivo y lo que entiende por público o privado, o, dicho de otro modo, en qué sentido vale la aplicación de la oposición objetivo-subjetivo y público-privado en el horizonte del pensamiento fregueano, sin que subrepticamente se introduzcan matices wittgenstenianos.

9. Entender el concepto de “objetivo” en Frege es fundamental para entender el sentido de la polémica fregueana contra el psicologismo. Para un psicologista, el concepto de objetividad se agota en el concepto de intersubjetividad: objetivo es aquello que es así considerado por todos los individuos de una cierta especie. Este concepto de objetividad, no obstante, es compatible con el más absoluto relativismo y Frege lo combate expresamente (GGA, p. XIVss.). En Wittgenstein, por su vez, la objetividad de una regla no dice otra cosa que la posibilidad de control intersubjetivo de su seguimiento siendo ella referida al sujeto individual y no a la subjetividad como tal. Wittgenstein, o mejor, los neo-wittgenstenianos tienden por eso a asimilar lo subjetivo a lo privado, de forma tal que todo aquello que no es privado, o sea, que es público, es objetivo.

10. En un primer momento, Haack define la noción de público en un sentido estrictamente fregueano: algo es público en cuanto puede ser accedido como numéricamente idéntico por diferentes individuos (HAACK, 1978, p. 240). No obstante, este concepto de “publicidad” es inmediatamente revisado con la introducción de la noción de “accesibilidad”, con la cual pasamos imperceptiblemente del sentido fregueano al wittgensteniano. Clarificar el concepto de publicidad es por eso, en buena medida, clarificar su relación con el concepto de “accesibilidad”. Y aquí Haack opera una inversión decisiva. Ella introduce primero el concepto de publicidad y luego el de accesibilidad, cuando, en realidad, el orden lógico es el inverso, ya que la accesibilidad es condición de posibilidad de la publicidad. Algo es accesible o no accesible, y si es accesible, puede ser o individual o intersubjetivamente accesible, siendo que, algo privado solo puede ser individualmente accesible, en tanto que algo público puede ser accesible tanto individual como intersubjetivamente.

En consecuencia de lo anterior, en el concepto de público y privado tenemos pues que distinguir entre el hecho de que una entidad sea pública o privada y el hecho de que el acceso a ella sea público o privado. Obviamente que, si una entidad es privada, entonces el único acceso posible es privado, pero la inversa no es válida, o sea, que si una entidad es pública, entonces su acceso es público.

La combinación del concepto de accesibilidad con el concepto de público, permite, y al mismo tiempo exige, distinguir dos sentidos de público y de la oposición público-privado: uno que podríamos llamar puramente fregueano, otro que podríamos llamar

wittgensteniano. La oposición público-privado remite en Frege exclusivamente al objeto; en Wittgenstein, primariamente al modo de acceso.

13. En cuanto objetos, representaciones son privadas y pensamiento públicos; el acceso, tanto a las representaciones cuanto al pensamiento, por su vez, es privado. Cuando se contrapone la representación, no ya al pensamiento, sino al signo, muda correlativamente el sentido de la oposición público-privado, pues signos son públicos, tanto en cuanto objetos, cuanto en lo que dice respecto a su acceso. Es aquí en donde se encuentra su diferencia fundamental con pensamientos. El signo, además de ser un objeto público, tiene un acceso público, o sea, yo puedo controlar el uso que un individuo hace del signo, de una forma en que no puedo controlar su acceso a un pensamiento.

14. Hemos hablado del signo por comodidad y como una especie de abreviatura, siguiendo en esto a Haack. Lo que interesa a Haack, sin embargo, no es el signo en cuanto mero objeto físico en el mundo, sino el uso que se efectúa del mismo. Correlativamente, el acento no está en la publicidad del signo en cuanto objeto sensible, sino en la publicidad de su uso, que es lo realmente relevante a los efectos de la posibilidad de control intersubjetivo del seguimiento de la regla.

15. El no distinguir con claridad el sentido fregueano y el wittgensteniano de la oposición público-privado, lleva a consecuencias erradas con respecto a Frege.

16. El hecho de que tanto en Frege cuanto en Wittgenstein no hay pensamiento sin signos, puede hacer pasar por alto que el sentido de esta tesis es esencialmente diferente en uno y otro, y esto porque las razones en las cuales se sustenta son esencialmente diferentes. En Frege, el que solo podemos captar pensamientos a través de signos no tiene nada que ver con el carácter social del signo sino con una cierta concepción de subjetividad. Podemos resumir esta en los siguientes puntos.

- a. El eje de la concepción fregueana de subjetividad es su negación del PI.
- b. La contracara positiva de tal negación es que el sujeto es capaz, de principio, de captar de modo directo e inmediato un objeto que no es parte inmanente de su conciencia.
- c. Este acceso a algo no inmanente es, sin embargo, necesariamente mediado por un cierto substrato sensible.
- d. No debemos confundir, sin embargo, el hecho de que la representación siempre media toda referencia al objeto, con el hecho de que la representación sea algo así como un objeto intermediario que se interpone entre el sujeto y su objeto transcendente.
- e. Esta estructura sujeto-representación-objeto está presente en la conciencia solipsística.
- f. El substrato sensible puede ser, o bien el mismo privado, una representación, o público, un signo.
- g. La diferencia decisiva entre la representación y el signo es el hecho de que el segundo tiene una constancia y reproducibilidad de la cual el flujo privado de las vivencias carece (ÜWBB, p. 91).
- h. No hay pues otra ventaja intrínseca del signo con respecto a la representación en cuanto a su capacidad de mediar la relación al objeto, a no ser la constancia y reproducibilidad referida.

- i. El hecho de la privacidad de la representación y del carácter público del signo y, en consecuencia, la posibilidad de control intersubjetivo, no juega en Frege un papel decisivo.
- j. En principio, no hay nada de absurdo para Frege en la idea de un sistema de signos “privados” establecidos solipsísticamente por un individuo.
- k. Con el signo no se genera un nuevo fenómeno, sino que simplemente se prolonga, o se aplica de un modo peculiar, una estructura de la conciencia ya existente independientemente de él.

17. Aun cuando, ciertamente, representaciones son privadas, el núcleo del argumento fregueano de porque ellas no pueden ser el significado de una sentencia no tiene nada a ver con esta privacidad, como aparentemente supone Haack al insistir en que dos sujetos no pueden comparar sus ideas (HAACK, 1978, p. 240). La distinción entre representación y pensamiento no está al servicio de evitar el “solipsismo”, sino de evitar el relativismo. Ciertamente, en su crítica del psicologismo, Frege emplea expresamente contra Erdmann el concepto de “solipsismo” y defiende la tesis de que el idealismo es solipsista. Esto no autoriza a decir, sin embargo, que porque Frege lucha contra el solipsismo, para el valen todas las tesis de la crítica del lenguaje privado de Wittgenstein. El argumento de Frege es:

- a. las representaciones son subjetivas, o sea, ellas existen únicamente en un sujeto;
- b. jamás dos sujetos pueden tener la misma representación en sentido numérico;
- c. diferentes representaciones en sentido numérico pueden tener diferentes propiedades; d. si la verdad fuese una propiedad de las representaciones, una cierta representación podría ser verdadera en un sujeto y falsa en otro;
- e. la consecuencia inevitable de esto sería el relativismo individual;
- f. por tal razón, representaciones no pueden ser portadoras de verdad;
- g. la verdad es propiedad del sentido de sentencias;
- h. por tanto, representaciones no pueden ser el sentido de sentencias<sup>8</sup>.

18. Como Haack parte de una concepción equivocada del sentido de la oposición público – privado, hace afirmaciones de sentido dudoso, como por ejemplo, que probablemente Frege supone que lo mental es subjetivo y privado porque presupone que toda psicología debe ser introspeccionista. Concedido que el problema del psicologismo está indisolublemente ligado al introspeccionismo de la psicología del siglo XIX, se sigue que el mismo podría evitarse con un otro tipo de psicología, por ejemplo, conductista. Esto solo tiene sentido, sin embargo, si se identifica

---

<sup>8</sup> Obsérvese que se podría decir en principio (BAKER; HACKER, 1984, p. 54) que dos representaciones de dos diferentes individuos pueden ser similares, y que sería suficiente un representacionalismo para asegurar la objetividad. Pero Frege no concordaría con esto, porque aun cuando, de hecho, siempre fuese posible que todos los individuos imaginables tuviesen siempre representaciones cualitativamente iguales (aunque numéricamente diferentes), el hecho de que estas representaciones tuvieran las mismas propiedades (por ejemplo, fuesen verdaderas o fuesen falsas) sería absolutamente contingente y no podría ser asegurado por sí mismo sino que dependería de otra condición, en última instancia, de alguna forma de armonía pre-establecida.

psicologismo y mentalismo, no lo tiene, sin embargo, si se concibe el problema del psicologismo como siendo el del relativismo.

19. La clara delimitación de la variante fregueana frente a la variante wittgensteniana de psicologismo repercute de modo decisivo no meramente para evaluar críticamente la interpretación que Haack ofrece de Frege, sino también para evaluar críticamente la consistencia de la posición sistemática que Haack pretende defender.

20. La preocupación neowittgensteniana de Haack con el problema de la publicidad termina privilegiando ésta en desmedro absoluto de la objetividad. Que una interpretación nominalista de la lógica pueda asegurar su publicidad parece, en principio, pensable. Lo que no queda en modo alguno claro, sin embargo, es en qué medida ella salva también la objetividad, no en el sentido de mera intersubjetividad, sino en el sentido anti-relativista fregueano. Si no se desea que esto sea así, entonces muchas aclaraciones son necesarias. La oscilación entre un sentido fregueano y uno wittgensteniano de la oposición público y privado lleva a un nivelamiento ilegítimo de los conceptos de publicidad y objetividad que, alterando profundamente el sentido original del segundo en Frege, reduce ésta a lo que podríamos llamar sentido wittgensteniano. Obsérvese, por ejemplo, el siguiente texto: "Propositions, however, are public: you and I can both grasp the same proposition, and this is what makes it possible for there to be objective, public knowledge." (HAACK, 1978, p. 240). Todo indica que la normatividad que, desde un principio, se consideró como esencial a la lógica, al fin de cuentas se disuelve intersubjetividad.

## 7. Conclusión

1. Que la filosofía de la lógica de Frege puede tener muchos problemas ya con respecto a la lógica clásica y que estos tal vez se agudicen frente al nuevo *Faktum* de las lógicas no-clásicas, es sin duda una interesante cuestión que merece ser discutida de modo exhaustivo. Que, además, una filosofía de las lógicas que atiende a este nuevo *Faktum*, debe fundamentar tanto la normatividad de las mismas como su publicidad, puede ser razonable. No obstante, asumir como camino para ello una crítica del anti-psicologismo fregueano que concede sus propósitos originarios de objetividad y publicidad, pero que, en el medio del camino, muda sin percibir el auténtico sentido de los mismos, es algo que no solo es en sí confuso, sino que está condenado a producir una confusión aun mayor, como lo evidencia los desenvolvimientos ulteriores que el influyente texto de Haack ha provocado. Así, por citar solo un ejemplo, Garavasso y Vasallo (2015), han recientemente defendido la originalísima, pero también en extremo extraña tesis, de que Frege debe ser considerado como un psicologista moderado. Cuando vamos a ver los argumentos aportados, descubrimos que, aun cuando se cuestione a Haack en puntos particulares, se concede como válido su esquema, sin revisar críticamente el mismo y explicitar adecuadamente sus últimos y, en extremo, cuestionables supuestos.

\* \* \*

## Referências

- BACKER, G. P.; HACKER, P. M. S. **Frege**: Logical Excavations. New York: Oxford University Press, 1984.
- DWYER, Philip. Anti-Psychologism and Scepticism: Frege, Descartes and Wittgenstein. In: NOTTURNO, Mark A. (Ed). **Perspectives on Psychologism**. Leiden; New York; Kobenhavn; Köln: E. J. Brill, 1989.
- FREGE, Gottlob. Logik. In: GABRIEL, Gottfried (Org.). **Schriften zur Logik und Sprachphilosophie. Aus dem Nachlass**. 3. Aufl. Hamburg: Meiner, 1980. p. 35-73. (L (1897).
- \_\_\_\_\_. Der Gedanke. In: FREGE, Gottlob. **Logische Untersuchungen**. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht, 1986. p. 30-53. (G)
- \_\_\_\_\_. **Die Grundlagen der Arithmetik. Eine logisch mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl**. Hamburg: Meiner, 1988. (GA)
- \_\_\_\_\_. **Grundgesetze der Arithmetik**. Jena, Pohl, 1893. (GGA)
- \_\_\_\_\_. Über die wissenschaftliche Berechtigung einer Begriffsschrift. In: FREGE, Gottlob. **Funktion, Begriff, Bedeutung**. Göttingen: Vandenhoeck-Reihe, 1986. p. 91-97. (ÜWBB)
- GARAVASSO, Pieranna; VASSALLO, Nicla. **Frege on Thinking and its epistemic significance**. Lanham; Boulder; New York; London: Lexington Books, 2015.
- GONZÁLEZ PORTA, Mario Ariel. Frege e Natorp. Platonismos, Anti-psicologismos e teorias da subjetividade. In: \_\_\_\_\_. **Estudos Neokantianos**. São Paulo: Loyola, 2011.
- \_\_\_\_\_. La evolución de la crítica fregueana al psicologismo. In: **Veritas**, Porto Alegre, v. 57, n. 2, p. 99-122, 2012.
- \_\_\_\_\_. A crítica de Frege ao idealismo em “Der Gedanke”. In: **Veritas**, Porto Alegre, v. 54, p. 130-154, 2009.
- \_\_\_\_\_. Critica al psicologismo y concepción de subjetividad en Frege. In: **Manuscrito** (Unicamp). v. 37, p. 1-57, 2014.
- HAACK, Susan. **Deviant Logic**. Cambridge: Cambridge University Press, 1974.
- \_\_\_\_\_. **Philosophy of logics**. Cambridge: Cambridge University Press, 1978.
- HANNA, Robert. **Rationality and Logic**. Cambridge; London: The MIT Press, 2006.
- HAAPARANTA, Leila (Ed.). The relation between logic and Psychologie (1874-1931) In: \_\_\_\_\_. **The development of modern logic**. Oxford: Oxford University Press, 2009. p. 222-263.
- KUSCH, Martin. **Psychologism: a case study in the sociology of philosophical knowledge**. London; New York: Routledge, 1995.
- McBRIDE, Lee A. Putting Some Peirce into Symbolic Logic. In: **Transactions of the Charles S. Peirce Society: a Quarterly Journal in American Philosophy**. v. 44, n. 2, p. 212-214, Spring 2008.
- SEVNINE, S. **Frege on the Relations between Logic and Thought**. Disponível em: <www.as.miami.edu/personal/sevnine/.../Frege-LT.rtf>. Acesso em: jan. 2015.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. Philosophische Untersuchungen. In: \_\_\_\_\_. **Werkausgabe**. Band I. Frankfurt: Suhrkamp, 1984.